

De Mal Agüero

Hace apenas dos días que el nuevo Ministerio ha entrado a reemplazar al que presidía el señor Yañez, y ya "La Nación" ha empezado a husmear en el ambiente político signos inequívocos de intervención.

Esta hipertrófia del olfato, propia de algunas aves de rapiña, aqueja al colega cada vez que ocupa el Ministerio un político que no sea el señor Yañez. Señales semejantes de intervención electoral percibió "La Nación" cuando el Ministerio Zañartu se opuso a ciertas pretensiones ilícitas de algunos salitreros; y las mismas señales volvió a percibir las con igual intensidad cuando el Ministerio Tocornal se vió en el caso de defender al Fisco de otras gestiones de la misma especie.

Como suele suceder con las aves de rapiña que viven en la carroña, y cuyo olfato se anticipa a la muerte de la presa, a los pocos días de anunciado el olor a intervención, cayeron, uno en pos de otro, aquellos dos gabinetes.

Está bamps ya, por conceder al colega la patente de buitre ministerial, cuando subió al Ministerio el señor Yañez.

Por primera vez la intervención empezó a sentirla todo el mundo. Los funcionarios que, según los más serios e imparciales informes observaban una conducta irreprochable, eran removidos de sus puestos por el único delito de no ser del partido del "premier". El Ministerio comenzó a oler a cadáver. Sin embargo "La Nación" perdió violentamente el olfato y dejó de percibir el funesto tufillo. El ave satisfecha y bien comida, revoloteaba lentamente por el sur del país, gozando con las risueñas perspectivas de Valdivia. Ahora no hay intervención - repeláa - . El señor Yañez es el único que ofrece garantías al país. Su Ministerio durará hasta Marzo.

Y el señor Yañez que cree a pié puntillas en el grito agorero de su buitre, siguió creyendo que el Ministerio estaba sano, veinte días después de fallecido.

La llegada del señor Amunátegui, y sus colaboradores, lo sacó violentamente del sillón que le servía de féretro, y le hizo volver de sus ensueños al ave ministerial que seguía revoloteando distraída sobre los verdes campos de Valdivia.

El ex-Ministro ya no habla; pero su buitre político defraudado en sus pronósticos y furioso con lo sucedido en su ausencia, se ha posado, como el cuervo de Edgard Poe, en la imprenta de la calle de Agustinas, y ha empezado a gritar con mayor fuerza: ¡Hay síntomas de intervención! ¡Es preciso que vuelva el señor Yañez!

Y en forma editorialesca continúa:

"Estamos ya recibiendo denuncias, algunos de los cuales tienen un carácter muy grave, pues se trata hasta de ciudadanos liberales que han sido vejados y seriamente heridos por soldados de policía. Pero un deber de absoluta sinceridad nos obliga a no entrar en detalles hasta no esclarecer perfectamente la magnitud de lo ocurrido y poder presentar los hechos en forma irredarguible".

Antes de que el buitre Ministerial haga su obra, queremos dirigirle algunas observaciones.

Durante los dos días que ha estado en el Ministerio el señor Amunátegui, nada se ha oído decir de esos presuntos atentados contra los ciudadanos de que se habla. Si ellos se han producido, ¿No habrán tenido lugar mientras el señor Yañez estaba en el Gabinete?

Porque en tal caso sería una injusticia achacar al nuevo Ministerio, lo que su antecesor estaba en el deber de reprimir.

Por otra parte, si, según "La Nación", el señor Yañez inspiraba confianza, no vemos por que la vaya a inspirar menos el señor Amunátegui. Su carácter sereno, su espíritu poco afecto a las intrigas políticas, sus tradiciones de caballerosidad, su palabra que inspira fe, son garantías de recto proceder.

Por eso es doblemente sensible que, apenas llegado al Ministerio, se sugieran dudas sobre su actitud.

Nada más fácil que obligar a renunciar, valiéndose de procedimientos poco leales, a una persona como el señor Amunátegui, que no va a buscar situaciones a un Ministerio, ni a valerse de él para satisfacer intereses o ambiciones personales, ni estar dispuesto, tampoco a sacrificar su dignidad por aferrarse a ese puesto. Esto lo sabe bien el colega. Por lo mismo, a pesar más sus palabras, si sus intenciones son otras que con el Minis-